Público

LA FALTA DE AUTOCRÍTICA EN LA SOCIALDEMOCRACIA ESPAÑOLA

Vicenç Navarro

Catedrático de Ciencias Políticas y Políticas Públicas,

Universidad Pompeu Fabra, y

ex Catedrático de Economía Aplicada, Universidad de Barcelona

12 de marzo de 2015

Hace ya años, cuando se inició la Gran Recesión, el programa estrella de Catalunya Ràdio, El Matí de Catalunya Ràdio, me invitó a una entrevista, realizada por la gran figura mediática del programa, el Sr. Manel Fuentes, quien, en un tono provocador, me preguntaba en qué área del presupuesto de la Generalitat de Catalunya haría yo recortes de gasto público social. Es bien conocido en Catalunya y en el resto de España que he sido muy crítico con las políticas de recortes y austeridad realizadas por los gobiernos en España. Al responderle al Sr. Fuentes que en ninguna parte del presupuesto recortaría yo, él se mostró sorprendido, sorpresa que se convirtió en indignación cuando expandí mi respuesta criticándole que se limitara a hacerme esta pregunta, cuando, si su preocupación era cómo

reducir el déficit público, había otra manera de hacerlo, y era aumentando los ingresos al Estado, incrementando los impuestos, muchos de los cuales habían sido reducidos en plena euforia durante la burbuja inmobiliaria, cuando el Presidente Zapatero había dicho que “ser de izquierdas quería decir bajar impuestos”. Solo revirtiendo la bajada de impuestos de patrimonio, el gobierno PSOE habría conseguido para las arcas del Estado 2.100 millones de euros, una cantidad mayor que la conseguida con la congelación de las pensiones, es decir, 1.500 millones de euros.

El hecho de que no contestara su pregunta, cuestionando el supuesto que motivaba que la hubiera hecho, e intentando llevar la conversación al terreno que el Sr. Manel Fuentes no quería tocar, originó una avalancha de insultos, ofensas y otros indicadores de nula profesionalidad, que se hizo famosa en los anales de aquel programa. Las “primma donnas” de los medios de información no toleran que se les cuestionen los dogmas que promocionan en nombre de las instituciones que les otorgan las cajas de resonancia de la sabiduría convencional que ellos promueven.

Hoy, cinco años después, en la mayoría de fórums económicos a los dos lados del Atlántico Norte (excepto en los españoles) se considera que las políticas de recortes y austeridad han sido un auténtico desastre, lo cual era ya fácil de ver que lo serían cuando se

iniciaron. Pero ello no es obstáculo para que los fórums mediáticos de los mayores medios radiofónicos y televisivos del país continúen promoviéndolas.

Por qué la socialdemocracia hizo suyas las políticas neoliberales

Estas observaciones anteriores vienen a raíz de un libro, escrito por el profesor de Brown University Mark Blyth, titulado *Austerity: the History of a Dangerous Idea*, que muestra como la evolución del dogma neoliberal ha ido contaminando durante estos años de crisis el pensamiento y la práctica de los gobiernos socialdemócratas, contaminación que ha tenido lugar predominantemente a través de los mayores medios de información y de persuasión. Es interesante, por cierto, que este libro crítico de la austeridad ha causado gran revuelo en Alemania (se acaba de traducir al alemán), habiendo sido presentado con aprobación y halago por el Sr. Peter Bofinger, que tiene un cargo en una comisión del gobierno alemán equivalente en EEUU a su Council of Economic Advisors del gobierno federal. Este señor lamentó que voces como la del profesor Mark Blyth hubieran sido marginadas durante tanto tiempo en Alemania. Y, por si fuera poco, el socialdemócrata alemán, el Sr. Martin Schulz, Presidente del Parlamento Europeo, añadió su aplauso al libro en el acto público de la presentación. Es de agradecer la autocrítica proveniente de

mayores voces y personajes de la socialdemocracia alemana o próximos a ella.

El libro de Mark Blyth es devastador. Y su crítica a la socialdemocracia (el autor se define como socialdemócrata, conocedor de Alemania por vínculos familiares) va al grano y es central en el libro. Presenta gran cantidad de argumentos y evidencias, mostrando como tales políticas de austeridad (referidas en el lenguaje del FMI como "reforma estructural") han tenido los mismos impactos negativos en todos los casos que se han aplicado, desde América Latina al Este Asiático, teniendo su última expresión en la Unión Europea. Lo ocurrido en Grecia no es nuevo, ha ocurrido muchísimas veces antes.

También critica el profesor Blyth la explicación que da el establishment neoliberal europeo, liderado por el establishment político-mediático alemán, del supuesto éxito de la economía alemana, que pasó de ser el caso enfermizo de la economía europea al gran éxito actual, atribuyéndose esta transformación a las medidas de austeridad (las reformas Hartz) impuestas por el gobierno socialdemócrata del Sr. Schröder, y continuadas por la Sra. Merkel. Durante todos estos años de Gran Recesión ha sido prácticamente imposible debatir con economistas del socialismo español, incluyendo el catalán, sin que las famosas medidas del Sr. Schröder aparecieran

en la conversación con ánimo referencial. “Hay que tragarse las reformas duras para salir de la crisis” ha sido la frase más repetida por tales economistas.

El abandono de la socialdemocracia de sus raíces

El Sr. Mark Blyth, sin embargo, destruye estos argumentos. En realidad las reformas Hartz empeoraron, no mejoraron, las reformas que se habían iniciado durante la unificación alemana que motivaron el mayor crecimiento del gasto público conocido en Alemania desde la II Guerra Mundial. El presupuesto del Estado alemán pasó de estar en superávit a tener un elevado déficit, consecuencia del enorme crecimiento del gasto público. Esta gran expansión del gasto e inversión pública, sobre todo en el este de Alemania, tuvo un enorme impacto estimulante en la economía alemana (y en la europea). He escrito extensamente sobre este punto en “Capital-Trabajo: el origen de la crisis actual” (*Monde Diplomatique*, julio 2013). Ayudó también a este estímulo la introducción de un gran sector del mundo del trabajo procedente del este de Alemania (y del este de Europa) a la economía productiva del oeste de Alemania.

Fue precisamente Oskar Lafontaine, el Ministro de Finanzas del gobierno Schröder, el que quiso continuar estas políticas expansionistas pero fue marginado y expulsado del gobierno

Schröder, que impuso en su lugar las políticas de austeridad para potenciar las exportaciones. De las dos maneras de entender la economía, la socialdemócrata, representada por Oskar Lafontaine, que veía la demanda doméstica como el motor de la economía, y la neoliberal, representada por Schröder, que veía las exportaciones como el motor de la economía, ganó Schröder. Sus reformas tenían como objetivo debilitar al mundo del trabajo, creando los famosos (mejor dicho, infames) "minijobs", cuyo deterioro del mercado del trabajo motivó la protesta generadora de la demanda de que se estableciera un salario mínimo en aquel país.

El gran drama del socialismo español ha sido su adaptación y promoción del neoliberalismo y el abandono de las medidas redistributivas, correctoras de desigualdades y promotoras del pleno y justo empleo. La carencia de autocrítica ha sido una constante en el socialismo español. Cuando hice una crítica a la candidata del PSOE en las elecciones europeas por su falta de autocrítica, la respuesta de la revista digital *Sistema* que, en teoría, es un fórum de todas las izquierdas dirigido por la izquierda del socialismo español, fue vetar mi artículo. Y mis sugerencias de que hubiera una reflexión sobre las políticas económicas fueron desoídas. Y hoy continúa igual. Sería impensable que personajes de la socialdemocracia española presentaran libros como el referido anteriormente, con notas de alabanza. Y así les ha ido.